



La marcha contra la reforma electoral devuelve el optimismo a la alianza opositora



La marcha contra la reforma electoral de López Obrador ha llenado de optimismo a la oposición. La protesta del domingo pasado concentró por primera vez al abanico de sectores críticos al Gobierno, desde organizaciones civiles o empresariales a los principales partidos rivales. Todos consideran un éxito la movilización y ahora buscan la manera de capitalizarla. Incluso el jefe de la bancada morenista en el Senado, Ricardo Monreal, sumido en una batalla subterránea en su partido, ha aprovechado para escalar su pulso deslizando el rechazo a la iniciativa presidencial. Con esta inercia han vuelto también las negociaciones para resucitar Va por México. La alianza opositora (PAN, PRI y PRD) llevaba en estado de hibernación desde el pacto del PRI con Morena que permitió en septiembre la aprobación del blindaje del ejército. El histórico partido mexicano parece que ha vuelto a cambiar su estrategia tras la marcha del domingo. De su postura definitiva depende la resurrección del todos contra Morena.

Los movimientos para resucitar la alianza comenzaron en la Cámara de diputados. El coordinador de la bancada de diputados del PRD, **Luis Espinosa**, se mostró esta semana muy optimista, minimizando las turbulencias por las que ha pasado últimamente la coalición. Espinoza anunció también que han regresado las reuniones con los jefes de bancada del PAN, **Jorge Romero**, y del PRI, **Rubén Moreira**, hombre de confianza del presidente del partido, **Alejandro Moreno**. Una señal de acercamiento con la dirigencia priista, a quien el resto de socios había apartado de la ecuación tras el viraje a favor de Morena. “El PRI no traiciona a nadie, solo tenemos diferencias”, dijo Moreira en defensa de los vaivenes de su formación durante una rueda de prensa conjunta. Desde el PRD, el partido de la izquierda tradicional mexicana, el más pequeño y necesitado de sumar fuerzas, confían en que es posible reanimar el frente común.